

© 2009 Christianity Today International

The following article was published in Christianity Today International

¿Jesús usaba túnicas “de marca”?

J. Kwabena Asamoah-Gyadu

[Introducción]

El crecimiento de la fe cristiana no occidental en toda África se debe, en gran medida, a las iglesias neopentecostales. La juventud que se caracteriza por una movilidad social ascendente siente atracción por su estilo de adoración dinámica y su búsqueda del éxito y la riqueza. El evangelio de la prosperidad encontró suelo fértil, ya que evoca ciertos aspectos de la religión tribal. Los promotores de la prosperidad generan serios problemas teológicos. El evangelio de Jesucristo no glorifica la pobreza ni la prosperidad.

#

Para miles de creyentes en Ghana, *Jericho Hour* es el mejor lugar para estar un jueves por la mañana. Se trata de un culto de oración, en el cual “a sus problemas gigantes le esperan soluciones gigantes”. Fue iniciado en 1998, y es dirigido por el Arzobispo Nicholas Duncan-Williams, en la Catedral de Oración de la calle Spintex, en Accra. Tres mil personas concurren allí para orar por grandes éxitos en sus negocios, para realizar viajes internacionales, para encontrar el cónyuge apropiado y, cuando sufren reveses, para poder vengarse de los responsables espirituales.

Esto forma parte de un movimiento más amplio fundado por Duncan-Williams en 1979. Su mentor africano fue el fallecido Benson Idahosa, de Nigeria, quien se había conferido a sí mismo los títulos de “Profesor” y “Arzobispo”. La transición de Duncan-Williams desde “Pastor” a un no autenticado “Reverendo Doctor”, luego a “Obispo” y ahora a “Arzobispo”, no es menos intrigante.

El matrimonio de 26 años de Duncan-Williams acabó en divorcio en 2005, después de los muy publicitados esfuerzos del pastor estadounidense T. D. Jakes por lograr una

reconciliación. En 2008, se casó con una acaudalada diplomática afro-americana devenida en empresaria y vive en Accra, en una casa que todos describen como palaciega. Esos extravagantes despliegues de riqueza son, por lo general, distintivos de los políticos, de quienes se presume que han alcanzado su éxito material por medio del robo de recursos públicos. Resultan inevitables los rumores acerca de la procedencia de los bienes de la pareja.

Las marcas de la fe

Las iglesias neopentecostales (INPs) de África enfatizan la prosperidad. En este nuevo tipo de fe cristiana, el éxito y la riqueza son las únicas marcas genuinas de la fe. Los predicadores citan 3 Juan 2: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. Citan por lo general a Abraham, quien era rico en vacas, ovejas y oro (vea Génesis 13:2), destacando su disposición para dar los diezmos a Melquisedec. Reflexionan que si, precisamente, el apóstol Pablo nos dice que “la bendición de Abraham” alcanzó a los gentiles (vea Gálatas 3:14), ¿por qué no deberíamos los cristianos tener riqueza e influencia similares?

El mensaje de prosperidad trae ecos de las tradicionales ideas religiosas africanas, por la creencia en la causalidad mística. Las vigiliyas de oración y los campamentos de sanidad se interpretan como el equivalente cristiano de los santuarios tradicionales. Las oraciones, al igual que las ofrendas, se convierten en actos rituales que, supuestamente, logran que las cosas sucedan.

Ante la falta de prosperidad, se explica que el problema es no haber dado algún diezmo a la iglesia, o se lo asocia con fuerzas demoníacas, maldiciones y brujerías perpetradas por familiares envidiosos. Las iglesias ofrecen una “unción de venganza” para ayudar a desarmar tales trampas espirituales. Los servicios de las iglesias carismáticas incluyen oraciones imprecatorias que algunas veces manifiestan una alarmante actitud vengativa. El ritualizado intercambio de diezmos y bendiciones es muy similar a la orientación tradicional de los sacrificios religiosos. Las sumas demandadas pueden ser muy específicas. Recientemente, en un muy exaltado servicio de avivamiento en el Ministerio Carismático Evangelístico de Ghana, un evangelista pidió que todos dieran 240 dólares estadounidenses,

porque “Dios va a proveer un milagro de 24 horas en las vidas de quienes estén dispuestos a dar”. Al parecer, la contribución equivalía a diez dólares por hora. Al final del servicio, me pregunté qué pensaría el pastor sobre la manera en que Dios vería a quienes no contaban con esa suma.

Poco para ofrecer a los pobres

En general, mi concepto de la fe cristiana carismática es positivo. El pastor Mensa Otobil, de International Central Gospel Church, en Ghana, exhorta a las personas a hacer algo frente a una situación de pobreza; allí se oyen testimonios alentadores, como el de un miembro de la iglesia que compró un automóvil con lo que ahorró luego de tres meses de haber dejado el alcohol.

Debido a su énfasis en las riquezas materiales, la fe cristiana carismática en África continúa siendo principalmente un fenómeno urbano. Su mensaje tiene poco que ofrecer a los jóvenes que venden goma de mascar, dulces, bananas, maní y pastelillos fritos para sobrevivir. Para todo africano, la religión conduce al poder y la abundancia. Las INPs buscan agresivamente lo que únicamente podría denominarse: niveles estadounidenses de materialismo (el origen de los cuales se encuentra en el movimiento de la Palabra de Fe de tele-evangelistas como Kenneth y Gloria Copeland y Kenneth Hagin).

No es algo excepcional que los pastores que desean un vehículo mejor disfracen su adquisición. Afirman que Dios les indicó la necesidad de ofrendar su viejo vehículo a algún miembro de la iglesia, y unos días después de haber seguido esa “dirección divina”, aparece un vehículo más lujoso; así, los miembros señalan eso orgullosamente, como prueba visible de la bendición de Dios en la vida y el ministerio del pastor.

Estas iglesias tienen poco para ofrecer a los pobres y poco espacio teológico para hacer frente a temas difíciles como el costo del discipulado, el fracaso, el dolor y la desilusión.

Una iglesia en Ghana cambió su nombre de “Camino del Calvario” a “Segadores Internacionales”, porque la palabra “Calvario” sonaba demasiado negativa. Hasta hace muy poco tiempo, algunos cristianos carismáticos ni siquiera querían celebrar el viernes de Pascua, porque su mente lo asociaba con el dolor y el sufrimiento.

El evangelio de la prosperidad ofrece lo positivo, posibilidades y éxito. No es malo desear estas cosas. “La casa del Señor” ha sido siempre el lugar en el cual las personas buscan la intervención de Dios para satisfacer sus necesidades espirituales y materiales. Sin embargo, como señalaba el artículo anterior, encontramos en la Biblia mucha enseñanza en cuanto la preocupación piadosa por los pobres y los marginados. Para las INPs, la pobreza es señal de que uno carece de la clase de fe que tenía Jabes o que no está diezmando fielmente.

Muchos africanos consideran los viajes internacionales como una puerta hacia la riqueza (y muchos predicadores de la prosperidad, como en el caso de Duncan-Williams, poseen residencias en Occidente y hacen los arreglos para que sus hijos nazcan en hospitales occidentales, en especial donde esto asegure a los niños la doble ciudadanía).

En consecuencia, los profetas de las INPs se especializan en orar por visas para los suplicantes. No hace mucho tiempo, cierto profeta apareció temprano por la mañana en la Embajada de Italia en Accra, predicando a los solicitantes de visas, a lo largo de la extensa fila, y asegurándoles que el poder de Dios les permitiría obtenerlas. El profeta ungió con aceite de oliva cada sobre de plástico que contenía la documentación necesaria, a fin de obtener lo que él denominó: “Favor en los ojos del oficial consular”. No es extraño oír acerca de visiones en las cuales los pastores ven ángeles que distribuyen pasajes aéreos de KLM y British Airways a miembros de su congregación. En algunas de estas iglesias, las oraciones por viajes internacionales ocupan ahora el segundo lugar de importancia, solo superadas por las oraciones por sanación.

Gracia a través del sufrimiento

La Biblia advierte sistemáticamente que el ir tras las cosas del mundo puede hacer que descuidemos los valores profundos del reino de Dios. A menudo se invoca “la bendición de Abraham” (Gálatas 3:14) para justificar las oraciones por riquezas materiales, aunque nunca he oído a un predicador de la prosperidad incluir la segunda parte del versículo: “[...] a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. El evangelio de Jesucristo, con sus promesas de libertad, liberación, perdón, gracia y restauración, nunca puede ser un evangelio de pobreza.

Predicadores como Duncan-Williams afirman que, debido a que la túnica de Jesús era sin costura y los soldados echaron suertes por ella, “Jesús seguramente usó túnicas ‘de marca’”. Aun el burro sobre el cual Jesús montó para entrar en Jerusalén fue comparado en sermones con el Cadillac o el Mercedes-Benz de aquel tiempo. Esto no es más que una sacralización de la avaricia y codicia humanas. Ante el pedido de Santiago y Juan de tener lugares de privilegio en el reino, Jesús respondió a esa clase de actitud cuando dijo a sus discípulos: “Mas entre vosotros no será así”.

Rara vez oímos acerca de personas que han fracasado a pesar de haber diezmado y ofrendado; y tampoco de aquellos cuyo testimonio consiste en gracia sobre gracia para, por ejemplo, continuar con un matrimonio en el cual uno de los cónyuges es alcohólico o sobreponerse a una pérdida dolorosa.

El propósito de Dios en relación con las situaciones difíciles no siempre es *sacarnos* de ellas, sino *llevarnos a través* de ellas. El salmista lo expresó de la siguiente manera:

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (Salmos 23:4); y “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Salmos 73:26). El apóstol Pablo tuvo un “aguijón en la carne” que no le fue quitado. Vivió con él, no porque afirmaba y proclamaba lo que a él le parecía, sino por gracia.

Tom Smail escribió en *The Cross and the Spirit* [La cruz y el Espíritu]: “Fácilmente podemos llegar a imaginar que vivimos en un mundo de poder sobrenatural que nos lleva de triunfo en triunfo, donde ha quedado muy atrás aquel débil y desolado sufriente del Calvario”. Las INPs aun tienen un largo camino por recorrer para presentar en forma genuina a Jesucristo y su cruz. Utilizando las palabras Bernardo de Claraval: “Jesús, eres el gozo del corazón que ama / La fuente de vida, la luz de los hombres; / de la mayor dicha que la tierra imparta, / volvemos vacíos a ti otra vez”.

#

Kwabena Asamoah-Gyadu es profesor asociado de teología pentecostal/carismática y fe cristiana africana en Trinity Theological Seminary en Legon, en Accra, en Ghana. Ha trabajado como profesor visitante en los Estados Unidos de Norteamérica en Harvard Divinity School (2004) y en Luther Seminary (2007).

